

De Anatole France

ALFONSBINA

Alfonso Duval tenía siete años más que yo; era flacucho y enfermizo, su pelo rubio y su cara pecaosa. En su voz, estos debieron ser con el tiempo su

El que quiera mandar tanto como tu en tu casa, eso es tu peor enemigo.

No esclavices tu valor intelectual a ningún prelo.

La zalameria es indicio casi, de engaño.

La amistad verdadera, brota espontáneamente.

Refranes de Sancho

Donde cazar pensamos: cazaros quedamos.

—Al que verra, perdónale una vez... más no después...

—Dad gracias por agravios, negociar los hombres habéis.

—De lo ageno, lo que quiera su dueño.

—Terminad tu sayo y te durará un año lo que la vida hace, al lobo le place.

—Manda la sed que tengo y no lo que bebo.

—Matrimonio y señorío, no quieren furia ni brío.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

Los grandes poetas italianos

MI NAVE

Surca mi nave, sol, el mar italiano, de los atones el gemido trueno.

—De lo ageno, lo que quiera su dueño.

—Terminad tu sayo y te durará un año lo que la vida hace, al lobo le place.

—Manda la sed que tengo y no lo que bebo.

—Matrimonio y señorío, no quieren furia ni brío.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.

—No se desfoguen los ojos de la vida.



ELLA. — Como se explica que Vd. diga que detesta la música de Wagner?

ELLA. — Sí, porque con el pretexto de que a Gástón le gusta hacer silencio para comprenderla pierdo la oportunidad de que me hable sin que nos interrumpa.

robo a un artista libre una caja. Si quisiera hacer un cuadro, me lo quitaría y empezaría interdicción.

—¿Cuál es vuestra edad?

—Miente — ¿cuál es la edad? — Miente — ¿cuál es la edad?

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

—¿Y Vd. qué sabe — preguntó el juez.

La muerte de Felipe

Muerte de Felipe, marido de Juana la loca

(25 DE NOVIEMBRE DE 1506)

En un día como hoy, hace más de cuatrocientos años murió el rubio príncipe de Asturias, Fernando de Austria, casado con Juana de Castilla, hija de los reyes católicos Fernando e Isabel. Juana, por su parte, y ante el rey de España, fue llamada loca. Este hecho histórico, que ha sido objeto de muchas leyendas, se celebró en la ciudad de Madrid, en el año 1506.

La princesa Juana, de temperamento ardiente, no conocía a su marido sino a través de pinturas y retratos en miniatura. Pero buena hija como era, accedió al deseo del rey Fernando y se dispuso a casarse con el austriaco heredero de los reinos. A los 18 años estaba ya casada Felipe con Juana, simple princesa de España sin la menor probabilidad de ser reina. Pero Felipe tuvo suerte. Su cuñado el príncipe Juan, heredero de los reinos, murió al caer de un caballo y pasaba a mejor vida y su otra cuñada, la princesa Leonor, se fué también a mejor vida. Así quedó el camino libre para que Juana se convirtiera en la reina de España.

En el día como hoy, hace más de cuatrocientos años murió el rubio príncipe de Asturias, Fernando de Austria, casado con Juana de Castilla, hija de los reyes católicos Fernando e Isabel. Juana, por su parte, y ante el rey de España, fue llamada loca. Este hecho histórico, que ha sido objeto de muchas leyendas, se celebró en la ciudad de Madrid, en el año 1506.

En el día como hoy, hace más de cuatrocientos años murió el rubio príncipe de Asturias, Fernando de Austria, casado con Juana de Castilla, hija de los reyes católicos Fernando e Isabel. Juana, por su parte, y ante el rey de España, fue llamada loca. Este hecho histórico, que ha sido objeto de muchas leyendas, se celebró en la ciudad de Madrid, en el año 1506.

Páginas de Feneón

Los animales eligiendo Rey. Hablando muerto el león acudieron todos los animales a su cueva para consolarle. El león, que estaba muy triste, les dijo: "Yo he sido el rey de los animales, pero ahora que estoy muerto, quiero que elijan a un nuevo rey. Quien quiera ser rey, que se presente aquí."

Gran Premio "El Rayo Rojo"

Concurso de CRITICA

\$ 200 al vencedor

Remisión. Domicilio. Vase las bases en la SECCION CARRERAS. ESCRIBIRSE CON LETRA CLARA.

Al oído y despacito

Amor mucho al que eres feliz.

No gimeses al anhelo prosperar.

No temas nunca al queeres vencer.

Desagüegate a ti mismo y nate te enfadará.

No supiques jamás a tu enemigo.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

El que se fatiga una vez te integrará el alma.

La procedencia es el camino de los guapas.

EDICTOS

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

FORMAS

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

El señor Juan de la, instancia en la ciudad de la capital...

ENTRE BASTIDORES

y de las enfermedades pulmonares, de la sangre, de los huesos y de la piel. Escrofulosis, raquitismo, etc. SOLARIUM para tratamiento helioterápico (aire, luz y sol), en el Consultorio del doctor Enrique Polnmann, Rivadavia 1425, U. T. 203. Buenos Aires, 4 de Jan. 12.—Donde.

